



LA SALA de ejercicios.—1873.—Degas en la Galería de Las Bellas Artes de París.

ANANAS, DE Madeleine Midy.—1955.—Salón de las Tullerías, en París.



# ARTE MODERNO DE PARIS

Un acontecimiento de la mayor importancia se suscitará en México en el transcurso del presente año con motivo de las negociaciones entabladas entre el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Moderno de París, mediante las cuales será posible, por primera vez en la historia de las plásticas nacionales, contemplar la enorme producción de los artistas extranjeros modernos y contemporáneos.

La presentación de las obras de arte de la plástica moderna internacional es ya un hecho, y por ello, este vocero del INBA incluye un breve resumen gráfico de los sucesos más interesantes ocurridos en el mundo del arte durante el pasado año, algunos de los cuales seguramente habrán de tener repercusión en el grandioso evento que anunciamos.

**A**l examinar, aunque sea someramente, el panorama que durante el año pasado ofrecía la plástica en sus varios aspectos, lo primero a que es preciso atender es a los valores desaparecidos en el brevísimo lapso en que perdieron la vida artistas de tanto mérito y trascendencia como lo son Matisse, Derain, Dufy y, últimamente, Mauricio Utrillo. Ellos fueron, durante más de media centuria, parte integrante de los grupos de lucha y renovación artística que por propios merecimientos lograron imponerse, aportando al arte pictórico una vitalidad y una presencia tan desconcertante como sólida: Matisse, que perteneció al clan titulado de "Las fieras"; Derain, que en un principio formó parte de los revolucionarios acaudillados por Picasso; Dufy, valor aislado pero con una personalidad de extraordinario acuse, y finalmente Mauricio Utrillo, quien puede considerarse como un independiente que nunca quiso adscribirse a esta o la otra tendencia y que desde su rebeldía contempló, impávido, las perspectivas que ante sus ojos iba ofreciendo la plástica de su país, sin dejarse influir un punto por las teorías seguidas por sus compañeros de profesión, quienes, si no lo convencieron, por lo menos lograron su respeto, porque, sin duda, Utrillo veía en ellos el afianzamiento de las normas que revolvió, del fondo a la superficie, los viejos cánones que había que destruir y olvidar definitivamente.

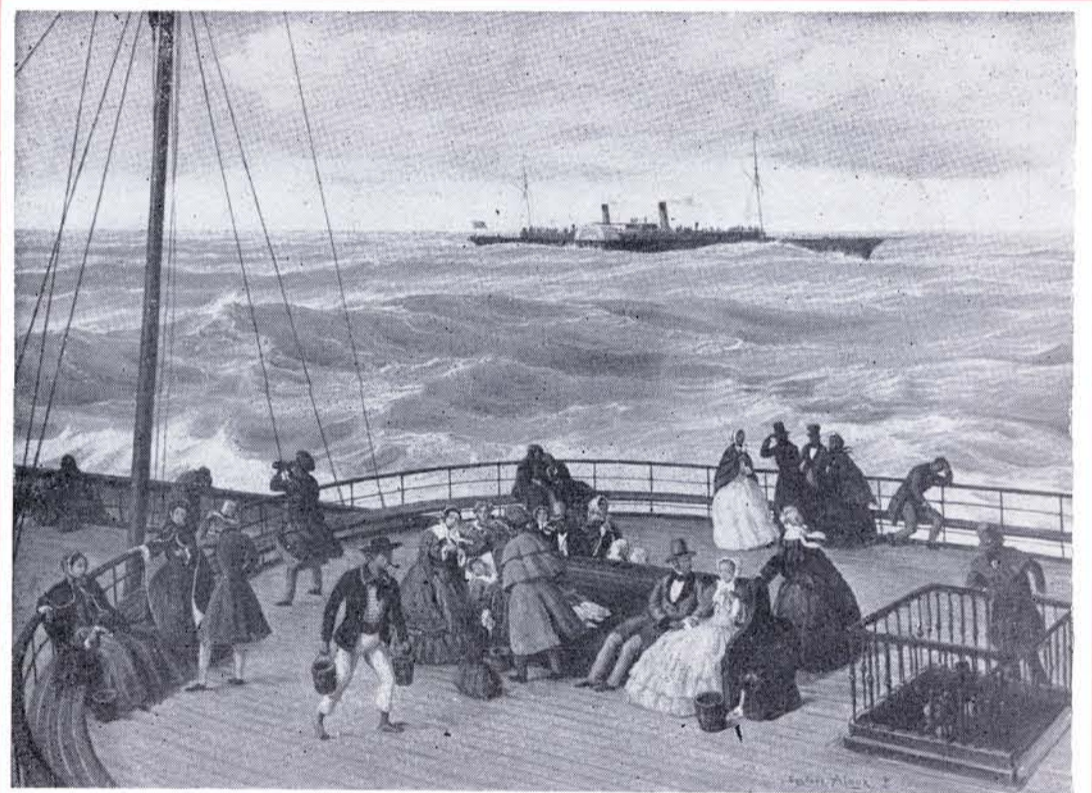
Y rendido el recuerdo a tan insignes figuras, hay que atender a unos cuantos sucesos de trascendencia indudable, acaecidos durante el año de 1955 en tierras extrañas, tanto del viejo como del nuevo continente. Claro es que, tratándose de arte en países distintos, lo obligado es concederle la primacía a Francia y, desde luego, fijando la atención singularmente en París, por ser el centro en el que convergen todos los estilos, todas las audacias y todos los homenajes a muertos y vivos. En la capital francesa, pues, hay que situarse para hacer el recorrido anotando lo más relevante acaecido durante los doce meses del año pasado. Comenzó 1955 por exaltar la figura del gran impresionista Edgardo Degas, cuya obra quedó anunciada en el mes de abril, para ser admirada en el mes de junio. En esta exposición del maestro del "dinamismo", como se le titula, reuniéronse lienzos casi desconocidos para el gran público por pertenecer a galerías y colecciones particulares. Como es de suponer, de nuevo pasó a primer término la personalidad y figura del gran pintor de las danzarinas, cuyo anhelo, según señala uno de sus biógrafos, era el "de ser ilustre y desconocido". Coincidiendo con este gran concurso se celebraba en Nueva York, y en una de las principales galerías, un certamen colectivo en el que aparecían como firmas principales de lo acopiado las de Matisse, Picasso, Braque y Leger, es decir, las de la generación siguiente al impresionismo que tan reciamente había impuesto sus fórmulas destruyendo las de la distancia y la luz.

En la capital romana, en cambio, se imponía la manera pictórica de Chelitchewz, así como en las galerías de Milán triunfaban todas las fórmulas más modernas. Los Estados Unidos, para demostrar cuál era su punto de vista en materia pictórica, remitieron a París y quedó expuesta en el Museo de Arte Moderno de la ciudad luminosa, una colección de modernísimos lienzos autorizados con los primeros nombres de la pintura norteamericana, en los que la crítica francesa advirtió la iniciación de un elemento nuevo, generado en el arte occidental, y en el que se definía, como nota peculiar, un patetismo, una tristeza, de carácter americano, en la que lo imaginativo se confundía, en hábil mezcla, con lo real. A modo de intercambio impremeditado, Van Gogh deslumbraba en Nueva York a los entusiastas y coleccionistas del arte de la línea y el color. Pero no era ésta, ni mucho menos, la primera exposición que del magnífico holandés se celebraba en la ciudad neoyorkina. Con años de anterioridad los entendidos norteamericanos pudieron apreciar el extraordinario mérito de este pintor, sólo que este último conjunto del artista sirvió para reafirmar la admiración que desde su primer certamen personal provocó en público y crítica. Entre otras apreciaciones dijose de Van Gogh: que con él se había llegado "al descubrimiento del misterio de los colores claros".

Por los días de abril del pasado 1955 se celebró en la capital parisiense y en una de las principales galerías, como lo es la de Charpentier, una exposición que se tituló "El pan y el vino en el arte desde el siglo XVI hasta la actualidad", y que fue una de las sanciones más eficaces y admirativas ren-



LA PARTIDA, 1880.—Degas en la Galería de las Bellas Artes. París.



GUSTAVO ALAUX en el Salón de 1955 de París.



TAPIZ DE Edmond Rabesahala, incluido en el mismo Salón.



SALÓN DE las Tullerías 1955. Londres, Whitehall, de Yves Brayer.



Foyer de la Danza.—Degas.—1872.

TRES BAILARINAS en el foyer.—Degas.—1879. Bellas Artes.



didas al llamado arte de la "naturaleza muerta". No dejaron de celebrarse exposiciones de tono colectivo en las que, a modo de recorrido artístico y para ilustrar determinados lapsos, se agruparon series de obras de maestros representativos de diversas épocas, como la que se conjuntó en la Galería de Bellas Artes parisiense, y en donde pudieron admirarse obras de Corot a Picasso. Y ya que el nombre del genial malagueño sale al paso, hay que señalar que la presencia del pintor ilimitado fue, a juzgar por la insistencia sobre su personalidad, no sólo de publicaciones sino de certámenes continuados, y de lo más completo en cuanto a las distintas épocas del incomensurable artista, la que preocupó más a los profesionales y a los críticos del mundo entero.

Hubo igualmente concursos que tuvieron por relevante fin el de cotejar valores actuales con los del pasado inmediato. De entre estas manifestaciones merece ser tenida muy en cuenta la que se formó con los nombres de Baunard y Vonillard, entre otros, poniéndolos en comparación con Toulouse-Lautrec, Degas y el clasicista Puvis de Chavannes. Un ejemplo de la repercusión que el arte francés ha tenido durante los siglos XIX y XX en todos los continentes lo es, y muy eficaz y demostrativo, el acopio que en el Museo de Arte Moderno de Nueva York se exhibió durante los meses de junio y julio de 1955, y en el que figuraban cuadros que iban desde el impresionista españolizado Manet, hasta los más arrebatados ultramodernos. La pintura clásica de los siglos humanistas, es decir, de las centurias XIV, XV y XVI, tuvieron su mejor presencia en el lugar que, por razón histórica, les correspondía, y así en el Palacio de los Dogos, en la ciudad del Adriático, se estudió en toda su amplitud la producción de Giorgione. Y como nota de interés debe recogerse el intercambio establecido entre museos de capitales, poseedores de producciones relevantísimas, siendo muy de considerarse, en L'Orangerie, en donde se reunieron las primeras firmas



mundiales del arte pictórico. Desde Lucas Cranach a Jerónimo Bosch, desde Frans Hals a Rembrandt, desde Courbet a Cezanne.

En Amsterdam se produjo un fenómeno de regresión del arte. Se reunieron unas cuantas obras, en número no muy crecido, pero suficiente para que se llegase a la conclusión de que el "manierismo" podía triunfar, porque así lo evidenciaba la labor producida desde Miguel Angel hasta Theotocópulis, pasando por una serie de clásicos, de todo carácter y nacionalidad, comprendidos en tres siglos consecutivos.

Hubo también exhibiciones de colecciones particulares que acabaron por ser verdaderos cursos de arte moderno. Tal aconteció con la colección Reinhart, en la que aparecían desde los maestros del Romanticismo hasta los más actuales, pasando por los "virtuosos" del Impresionismo. Desde Gericault e Ingres hasta Renoir, amén de la firma de Corot, en lienzos de una importancia tan extraordinaria como aquél de "La bretona con su hija".

Como punto final, ya lo hemos indicado, es justo el insistir en la importancia que de continuo se ha dado a Picasso. Es posible que su bibliografía supere en estas fechas a la de los más grandes y universales artistas. Ello es un síntoma delator de la infinitud que alcanza la producción, de todo género, realizada por este titán, representativo de una época toda inquietud, nerviosismo, tanteo y vacilación, y que ha conseguido perturbar todas las inspiraciones y realizaciones de cuantos luchan por lograr una fama que perpetúe sus respectivos nombres. Y ésta, a grandes rasgos, es la síntesis del desarrollo y marcha de la plástica en el mundo durante el año 1955.



FALCONNETH EN el papel de Juana de Arco. André Tattetgrain.



EL PÁJARO de la mañana.—Marc Saint Saens.



JEAN PICART le Doux, célèbre tapicero.

